

SERMON

DEL GLORIOSO APÓSTOL

SAN FRANCISCO SOLANO.

(DE GARCIA

Me insulæ spectant, et naves maris, ut adducam filios tuos de longe nomini Domini sancto Israel.

Las islas, las naciones y los navíos del mar me esperan para llevar desde léjos vuestros hijos al santo Dios de Israel.

Isaias, c. 68.

Date priesa, Solano, date priesa; déjate ver cuanto ántes de una nacion afligida que te espera. El Perú suspira por tu llegada, y miéntras no te vea pisar su continente, serás el objeto de sus deseos, de sus suspiros y de sus lágrimas. La cizaña que sembró el hombre enemigo va inficionando todo el campo: lleva la hoz cortadora, y arranca esa mala yerba ántes que sofoque la semilla del Evangelio. La serpiente de muchas cabezas ha arrojado de su boca un rio impetuoso de cólera y de furor para inundar la fe. En su cuna, si como otro ángel del Apocalípsis no das un vuelo desde la Europa á la América, y la aprietas con una fuerte cadena, nos privará de tan precioso don. Baal ha levantado su trono en estas naciones extranjeras: si no llevas el conocimiento del nombre del santo Dios de Israel á estos pueblos extraviados, perecerán sin duda en las tinieblas de la infidelidad: *Me insulæ spectant, et naves maris, ut adducam filios tuos de longe nomini Domini sancto Israel.*

Ya habia visto el Perú muchos hombres apostólicos de las ilustres familias de san Agustín, santo Domingo y san Francisco, que con el sudor de su rostro y la sangre de sus venas ha-

bían postrado y derribado en tierra la soberbia estatua del gentilismo, y enarbolado el estandarte de la fe en las naciones mas indómitas y bárbaras: ¿qué importa? los países incultos, donde no se habia oído el nombre de Jesucristo, las naciones rebeldes, donde aun respiraba la idolatría, son el objeto de la compasión del Perú religioso, católico y convertido; y le obligan á suspirar por un hombre enemigo de su cuerpo, que por medio de austeridades voluntarias haya aprendido como san Pablo á morir todos los dias por la gloria de Jesucristo, utilidad de sus prójimos, y extension del reino de Dios. Por un hombre habituado á privarse sin pena de los alivios mas necesarios, á llevar con paciencia los mas intolerables trabajos por enjugar las lágrimas de los infelices, por ocurrir á la necesidad del infiel, por instruir al ignorante, catequizar al rústico, convertir al pecador, sostener al flaco y animar al tibio. Por un hombre que no se espante ni de las injurias del aire, ni de la incomodidad de los tiempos, ni de la dificultad de los caminos, ni de lo largo de los viajes, ni de la esterilidad de los países, ni de la rudeza de los pueblos, ni de la grandeza de los peligros, ni del terror de las amenazas, ni de la muerte misma con todo su aparato. Por un hombre constante en los trabajos, valeroso en los peligros, pronto á comprar á costa de su vida la salud de los pueblos, vigilante, intrépido, santamente atrevido, siempre en accion, sin señalar otro término á sus trabajos que el de su vida: en una palabra, un hombre que sea por su celo digno sucesor de los apóstoles. Tal es el hombre que desean los pueblos americanos para que les lleve el nombre del santo Dios de Israel.

Recocijaos, pueblos ciegos y engañados: naciones profanas y bárbaras, que dormís sepultadas en las sombras de la idolatría, manifestad vuestro regocijo, levantad vuestras cabezas, que ya se acerca vuestra redencion; ya llega el que os la trae de parte de Dios. Ya habita entre vosotros san Francisco Solano; estad atentos á su voz. Él quitará del todo la cabeza al gentilismo y le dejará sin vida: penetrará las naciones mas remotas de Chaco, Perú, Lima y Tucuman: arruinará innumerables ídolos y guacas; arrancará la cizaña de la supersticion que tiene sofocado el fecundo grano del Evangelio, que el celo de los demas habia sembrado.

Solano es el Enoc que os enseñará á invocar el nombre del

verdadero Dios. El Ahias que os descubrirá las simulaciones de los pecadores. Él es el Jonas que os predicará penitencia, el religioso Esdras que reedificará la Ciudad santa á pesar de los neircuncisos. Él es un apóstol revestido de ciencia y de poder, que obrará como Moises grandes prodigios en abono de su ministerio.

¡Qué imágen tan perfecta del hombre que deseaban las naciones es san Francisco Solano! Apenas el espíritu de luz descendió sobre él, cuando su mision ocupó todo su ánimo; se consideró como un hombre vendido á los idólatras, infieles y pecadores: responsable á ellos de todos sus pensamientos, de todas sus acciones, de todos sus pasos. Mira como un latrocinio el tiempo que no aplica á convertir almas para Dios: hace cuanto es necesario para llenar el carácter de sucesor de los apóstoles, ó de un apóstol del Perú, como en efecto lo fué, y ahora lo vais á ver.

Porque cumplió plenamente con el ministerio del apostolado por la predicacion del Evangelio: esta es la primera parte. Porque honró perfectamente el ministerio del apostolado con la conducta que tuvo en la predicacion del Evangelio: esta es la segunda parte. Porque autorizó la verdad del ministerio de su apostolado con los prodigios que obró en la predicacion del Evangelio: esta es la tercera parte. Este es todo mi designio, nada resta sino implorar la gracia del Espíritu santo por la intercesion de la santísima Virgen. *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

¡Qué fondo de elevacion tan grande encierra en sí la vocacion al ministerio del apostolado! ¡Qué dichosos los que son elegidos del Señor como vasos de honor y gloria para llevar su nombre al universo mundo! Pero qué peso de obligaciones el que tienen que llevar sobre sí! Á cualquiera que no estuviera lleno del espíritu de Dios le rendirian. Jesucristo á los que destina al alto ministerio de la predicacion los llama sus amigos, sus hermanos, los amados de su padre; por consecuencia para sostener estos gloriosos títulos deben ser afectos á los intereses de Dios: en todo y por todo no han de mirar sino su gloria, y estar prontos á sacrificarse por la extension de la fe y del nombre de Jesucristo. Ellos son enviados para recoger las ovejas perdidas

de la casa de Israel, y á ley de buenos pastores no deben omitir diligencia ni trabajo por cumplir el designio del que los envía. En una palabra, un hombre elegido para entrar en parte del alto ministerio del Salvador, debe tener un celo semejante al suyo: un celo intrépido, un celo oficioso, un celo generoso que ignore la inaccion y descanso; pronto siempre á practicar cuanto fuese necesario para llevar adelante los designios de Dios.

¿Dificultais que obligaciones tan vastas las pudiese desempeñar el santo cuya memoria solemnizamos? Moises, temeroso de no llenarlas dignamente, renunció el encargo que Dios le habia dado: «¿Quién soy yo, le dijo á Dios, para hablar á Faraon « y anunciar tus verdades en Egipto? Envía á quien debes enviar: yo soy tartamudo y no puedo hablar, dijo Jeremías, « dispénzame de esta ocupacion. Yo soy un aborto, exclamaba « san Pablo, ¿cómo haré para acertar en tan delicado em- « pleo? »

Concebid, señores, por el contrario en Solano una osadía santa que le hace olvidarse de la debilidad de sus fuerzas, y le trae inquieto entretanto que no sale á los países infieles á plantar el Evangelio, y hacer á Dios redentor el sacrificio de su sangre. Sus primeros proyectos son partirse á Berbería para acabar allí la vida entre las sartenes, las cruces y los garfios, santamente ambicioso de alcanzar la suerte de los Lorenzos, Sixtos y Sebastianes. La gloria del martirio por el nombre de Jesucristo es la mas deseada de su corazon, aunque el cielo no se dignó concedérsela. Es indubitable que murió sin espirar entre los suplicios; pero ah! que su destino es mas terrible que la misma muerte: hecho víctima del deseo, será verdaderamente mártir sin dejar de vivir.

Hay mártires á quienes la muerte corona, aunque no hayan tenido voluntad ni deseo de padecerla: tales fueron los inocentes sacrificados por la inhumanidad de Heródes. Hay mártires que con el deseo y la muerte consuman el sacrificio: tales fueron los que perdieron la vida por el nombre de Jesucristo, y cuyas almas separadas de los cuerpos por la violencia de los tormentos descansan en el seno del Señor. Pero hay tambien mártires de una tercera especie, que habiendo tenido deseo de morir, no han conseguido esta última pena: tal fué san Francisco Solano. Pero oíd la razon que da san Atanasio: *Non loco virtus,*

sed locus virtuti defuit. Su voluntad no faltó al martirio, sino el martirio á su voluntad. Tuvo Solano el mismo empeño, el mismo deseo y la misma impaciencia por el martirio que los que efectivamente le padecen, y Dios en vista de esta generosa é intrépida disposición de su alma, le miró desde aquel instante como si en realidad le hubiese padecido.

La providencia de Dios, admirable en sus santos, fué á medias, digámoslo así, con san Francisco Solano; le niega las crueldades del cuchillo, y el que derrame su sangre en Berbería; pero le concede otro martirio de trabajo: no me critiqueis si le llamo mas penoso. Aquel se consumaría en un momento; este duró muchos años: aquel seria efecto de un verdugo; este de tantos cuantos son la hambre, la sed, el cansancio, la tentación, el peligro y otras mil plagas que acometen al que transita por tierras bárbaras. Dios le llama á las Indias; aquí le quería para que destruyese y edificase, arrancase la mala semilla y plantase el Evangelio.

Vé, gran santo, adonde el espíritu del Señor te lleva: convertirás á Dios muchos hijos de Israel, porque te has dedicado á él enteramente. Vé, gran santo, adonde la Providencia te llama, la cosecha es grande y los operarios muy pocos. El libertinaje, la idolatría y la superstición hacen horribles estragos en la tierra de los santos, y se encuentran muy raros que tengan suficiente celo y fervor para oponerse á sus progresos.

¿Quiénes son aquellos, exclama un profeta, que lijeros como el viento vuelan como las nubes? En esta pintura me parece que estoy viendo á san Francisco Solano, que con maravillosa prontitud vuela hácia las regiones que Dios ha confiado á su celo. Guiado por la voluntad de sus preladados va como un caudaloso río que rompe sus diques: ya desaparece, y se incorpora con otros misioneros, que por orden de Felipe II destinaba la religión seráfica para llevar á las Indias las riquezas del Evangelio. Veisle ya en el Perú.

¡Qué abundante cosecha se proporciona en países tan dilatados! ¿pero qué multitud de dificultades se ofrecen á la conversión de estas naciones? Cada una era bastante para acobardar á otro que no fuese san Francisco Solano. Dificultades por parte de los que eran el objeto de su celo. Pueblos igualmente bárbaros y rústicos, que no conocían ni las leyes de la prudencia ni las de la naturaleza; esclavos de sus pasiones, dispuestos á

despreciar toda ley que se opusiese á su libertad y licencia, y prontos á sacrificar al que se la predicaba: bien hallados en las tradiciones de sus padres: seducidos por el poder del demonio, ante quien hincaban la rodilla bajo las imágenes sensibles del sol, luna, estrellas, leños y piedras

Lima, Buenos Aires, Córdoba, Tucuman, Santiago, donde ya se habia predicado el Evangelio, eran por lo mismo mas culpables en sus delitos. Cada una de estas ciudades podia compararse con mucha propiedad á aquella ciudad abominable que nos representa san Juan en su Apocalipsis. Estaban estas ciudades embriagadas en las abominaciones de la tierra, habitadas de confusa mezcla de cristianos, de infieles y de negociantes avaros, los que mutuamente se comunicaban sus excesos y pasiones, reuniendo en sí todos los vicios. Eran cristianos superficiales, cristianos de moda y del tiempo.

Dificultades por parte de los caminos por donde habia de transitar. Elevados montes, cuyas sendas representan en cada paso un horrendo precipicio: estrechas cordilleras cubiertas de nieve en las estaciones del invierno, que embargan el paso á los mas robustos jumentos: áridos desiertos de muchas leguas, destituidos de todo socorro que pueda aliviar las indispensables fatigas del camino: espesos bosques y llanuras incultas, habitadas de espantosas fieras. Vosotros sabeis muy bien cuántos á pesar de su resguardo han perecido infelizmente helados en las intensas dificultades que dividen el Perú de estas provincias. No pocos han muerto juntos con las bestias que los conducian ó sumergidos en la nieve, ó precipitados en sus quebradas. Infinitos han fallecido en las travesías de estos desiertos oprimidos del hambre y de la sed; cuántos, sin que les valiera la numerosa gente de su compañía, fueron despedazados por los horribles monstruos que pueblan las islas del Panamá, las travesías de la Rioja....

Aun se le presenta de tropel aquella cadena de penalidades, cuya espantosa numeración hace san Pablo; peligros de parte de los ladrones, peligros de parte de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en la soledad, peligros en el mar, peligros entre los falsos hermanos, la pobreza, las vigiliias, la sed, el frío, la desnudez; combates por la parte de afuera, contradicciones por la parte de adentro, cuidados de las iglesias, pesada carga de negocios; sin embargo él perseverará siempre constante:

nada será capaz de detener su celo ni causar susto á su virtud : triunfará por la virtud de aquel que sabe hacer omnipotente á la misma flaqueza : puede decir con san Pablo : *Propter te mortificamur tota die, sed in his omnibus superamus.*

Impávido Solano , armado con el escudo de su celo , esforzando su flaca voz : *Ascendamus* , clama como Jonatas , *quia tradidit eos Dominus in manibus nostris.* Acometamos , que el Señor nos prepara una copiosa mies ; y veis ahí sobre los montes los piés de este evangelizador de la paz.

Ó Dios ! depositad en él los tesoros de vuestra divina gracia , dad á sus discursos una eficacia á la que nadie pueda resistir. Hablad vos , apóstol santo ; óigase la voz de vuestros oráculos en esa soberbia Jericó : anunciad á esos engañados pueblos la falsedad de su ley , lo ridículo de sus supersticiones y el exceso de sus delitos : manifestadles el camino de la verdad. Un hombre amparado del cielo puede sin duda arruinar la obra de muchos siglos.

Solano , intrépido en su resolucion , da principio á su obra , inflamado todo en el fervor de su caridad , y recobrando todas las fuerzas de su alma á vista del grave é inmenso empeño que se confía á su cuidado , se anima á sí mismo , se excita á emprenderlo todo por la gloria del soberano dueño que le envía : como el celebrado río de la Escritura , se derrama repentinamente por las campiñas con una saludable inundacion , y esparce en ellas la fertilidad y la abundancia. Tan pronto como el relámpago que sale de esta parte del cielo y brilla al mismo tiempo en la otra , pasa , corre , vuela por todas partes : se manifiesta , se encuentra , se aparece á un mismo tiempo en todas ; deja por cien lugares señales de su luz. Rompe las cordilleras , atraviesa los desiertos , penetra los bosques y se presenta del modo mas breve y ventajoso que se vió jamas . unas veces en el Tucuman , otras en Buenos Aires ; ya en el Perú , ya en el Chaco.

Su celo no le permite entregarse al reposo ; semejante al del Salvador , que por cumplir los designios de su padre fué dando agigantados pasos , según la elegante expresion de san Gregorio , del cielo al seno de María , de aquí al pesebre , del pesebre á la cruz , de la cruz al sepulcro : de este modo Solano vivia en continua agitacion y movimiento , de ciudad en ciudad , de pueblo en pueblo , buscando á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Él vuela desde Lima , como ángel de paz , á anunciar en Santiago las conveniencias de una sociedad unida con los dulces vínculos de la caridad. Su ardiente sed le arrebató de aquí y le introduce en los pueblos de Socotonia , san Miguel y la Magdalena ; sus ansias por la reforma de las costumbres le conducen á Santa Fe , á Córdoba , á la Rioja , á Salta , á Esteco. Tucuman , Trujillo , Lima y el Callao le desean como á su único reparador , y Solano en alas de su celo corre á libertar á sus moradores de las funestas sombras del pecado.

El Tucuman quiere detenerle un poco mas de lo que sufre la inquietud de su corazon ; pero él , dejadme , les dice con Jesucristo , que es necesario que anuncie tambien á otros pueblos el reino de Dios ; porque para esto he sido enviado. Vuela al Callao , y aquí cual otro Moises ya no puede levantar los brazos por la debilidad con que se halla : ¿ busca por eso algun descanso ? No , busca quien se los sostenga , y no para exterminar los amalecitas , ántes bien para resucitar multitud de infieles á la vida de la gracia.

Apénas reúne sus fuerzas algun tanto , cuando vuelve al Tucuman ; yo veo , decia , por la noche y oigo de dia en el interior de mi corazon un bárbaro que extiende hácia mí sus brazos , y me dice sin cesar , como el Macedonio de Pablo : pasad á nuestros pueblos , y socorrednos. Luego se introduce en Chaco.

Oyentes : una peregrinacion tan dilatada pide desde luego mas largos años que los que gastó Solano en su mision. Él empleó mucha parte de su vida en los conventos , disponiendo su corazon y creciendo en virtud y sabiduría delante de Dios y de los hombres. Él reservó algunos años para retirarse á su amada recoleccion de Lima á avivar la antorcha de la fe , y estar vigilante como el siervo del Evangelio , para responder á su dueño cuando le llame.

Era este santo un apóstol celoso de los intereses del Señor , y ansioso de ganar almas para el cielo. Jonas , obediente á la voz de Dios , que poco ántes habia resistido , caminó , según afirma san Gerónimo , en un solo dia todo el ámbito de Nínive , ciudad tan grande , que escasamente se podia rodear en tres dias enteros. San Pablo en el poco tiempo que sobrevivió á su conversion , predicó en las innumerables iglesias que fundó , las visitó muchas veces , las instruyó en la ley , y todavía le sobró tiempo. Jesucristo en el corto tiempo de tres años , visitó toda

la Palestina, repitió varias veces su entrada en una misma ciudad, y tuvo que detenerse en ellas no poco, para cumplir la obra que su Padre le había encomendado.

Solano, animado del mismo celo de Jonas, de san Pablo y de Jesucristo, caminó en ménos de dos años mas de dos mil leguas : se dejó ver segunda y tercera vez en una misma ciudad : predicó y trabajó en muchos lugares donde no se había oído Jesucristo : bautizó, instruyó, catequizó y ejercitó el oficio pastoral en muchos pueblos : fué prelado en muchos conventos, y siempre le sobró tiempo para visitar los hospitales, curar los enfermos, consolar los encarcelados y pensar en sí mismo. Podemos decir que tenia alas en los piés, tan veloces como las de las águilas, segun la frase de Isaías : *Assument pennas, ut aquilæ.*

Al ardor de la caridad de nuestro apóstol corresponden los frutos de su predicacion. Vióse en las Indias aquella tierra nueva, aquel cielo nuevo que había profetizado Isaías y describe san Juan : *Vidi cælum novum et terram novam.* Esto se vió, dice san Gerónimo, cuando los apóstoles y sus sucesores convirtieron la idolatría de Roma y Grecia; porque entónces volvió el mundo á aquel estado primero en que Dios le había criado. A este feliz estado llegó el Perú por la predicacion de san Francisco Solano. A su voz el vicio se oculta ; luego que Francisco habla, calla la impiedad ; al ver sus obras desaparece el vicio ; al oír la predicacion la idolatría confundida no se atreve á manifestarse.

Como al sonido de las trompetas de Josué cayeron los muros de Jericó, así á la predicacion de Solano cayeron los mas obstinados pecadores y envejecidos infelices. Su voz es voz de muchedumbre que quebranta los cedros y sacude los montes : es una luz que disipa los nublados con que turbaba el demonio á una religiosa en el punto de su vocacion. Es una espada de dos filos que penetra los corazones, y les abre puerta para que digan públicamente sus pecados : es un pan de vida, que alimenta una multitud de negros infieles en el mar, y les obliga á pedir las aguas del bautismo : es una saeta tan penetrante, que en un breve discurso hace caer á sus piés un número exorbitante de mocobies, que él bañó con las aguas de reconciliacion : es un dardo que rinde de un golpe nueve mil indios bárbaros á la direccion de Solano, y les obliga á disciplinarse en el mismo dia de su conversion.

¿ Son estos los prodigios de la primitiva iglesia, ó los progresos de una mision particular? ¿ Convirtió san Pedro con un solo sermón mas oyentes? ¿ Bautizó mas neófitos en un solo dia? Triunfad, feliz esposa del Señor; ahora no ménos que en aquellos siglos de oro, vereis venir cada dia nuevos hijos á vuestros brazos, que piden sacerdotes y obispos para el gobierno de sus almas. Transportada de alegría direis : ¿ quién me ha dado hijos tan generosos y tan fieles? Ved lo que debeis á san Francisco Solano : él es quien ha sembrado; él es quien ha traído á vuestro seno el fruto de su cosecha. Cien pueblos diferentes que vivian en la infidelidad, desatando sus bárbaras lenguas, celebrarán en adelante á una voz vuestra grandeza y el poder del verdadero Dios.

En aquella general concurrencia, cuando venga Dios á coronar á sus santos, y con especialidad á sus apóstoles, presentará Solano los mas lucidos escuadrones. Allí es (me valgo de la noble figura de san Gregorio) donde los apóstoles traerán consigo y como en triunfo las naciones que conquistaron para Dios. San Pedro se manifestará al frente de la Judea que convirtió; san Andres traerá la Acaya; san Juan el Asia : ¿ y Solano? Manifestará por frutos de su apostolado una innumerable multitud de gentes de Lima, del Callao, de Esteco, del Tucuman, de Salca, de la Rioja, de Córdoba, de Santa Fe, de Ortega, de la Magdalena : ¿ pero de qué pueblo del Perú no presentará convertidos? *Ex omnibus gentibus, et tribubus, et populis, et linguis.*

Estremeceos de que no os conozca en aquel dia. Este caritativo apóstol que por todos medios ha buscado vuestro bien, pronunciará la sentencia de vuestra condenacion. No, fieles, no : si habemos tenido la dicha de oír la predicacion de Solano, no perdamos la de imitar sus ejemplos. Uno y otro conduce para nuestro bien : de lo primero os hablé ya ; resta decirnos algo de lo segundo en la

SEGUNDA PARTE.

Darse honor á costa del ministerio que se ejerce, es una prevaricacion culpable ; aspirar al honor que está unido á su ministerio y valerse de él, es efecto de la humana ambicion ; recibir el honor que es propio de su ministerio, porque se ejerce